

## CONCLUSIONES IV FORO INTERNACIONAL DE URBANISMO

Ciudades región de pequeño y medio tamaño

Territorios 21

[Gildo.Seisdedos@ie.edu](mailto:Gildo.Seisdedos@ie.edu)

IE Business School

### Territorio y paisaje

Antes que nada agradecer al Gobierno de La Rioja y a la Consejería de Turismo, Medio Ambiente y Política Territorial este festín de conocimiento, mejores prácticas y contactos que cada dos años organiza para aquellos que tenemos interés profesional o pasión por el mundo del territorio, por el urbanismo en sus diferentes y ricas facetas.

Creo que la primera (y reiterativa) conclusión es que Territorios21 se ha consolidado como una cita de referencia para profesionales del territorio por notoriedad pública y calidad y cantidad de ponentes y participantes.

En tanto que todos somos partes de este éxito creo que lo primero es sin duda darnos las gracias y felicitarlos. Pues eso: ¡gracias y enhorabuena!

En esta edición la temática, como Uds. saben, ha sido Territorio y paisaje. Un título especialmente atractivo y retador para Territorios21.

Atractivo porque el paisaje es sin duda uno de los activos de La Rioja que es una tierra de paisajes, de viñedos de colores imposibles, de agricultores que actúan como verdaderos paisajistas, como jardineros del territorio, una tierra con paisajes tan diversos como sublimes.

Pero también retador porque quizás la pregunta más transgresora al hablar de paisaje es preguntarse: pero... ¿qué es el paisaje en realidad? El paisaje tiene un componente transversal, holístico, integrador que lo hace difícil de aprehender, que hace que se escurra entre nuestras manos.

Algunos de los propios títulos de este foro ya conducen a la reflexión y, en cierto modo, a la paradoja. ¿Situación administrativa del paisaje? ¿Paisaje artificial? ¿Paisaje urbano? ¿No podemos pensar en que algunas de estas expresiones son una contradicción in terminis?

Estas conclusiones, que son más una excusa para una reflexión personal, pretenden ilustrar en qué medida, a pesar de la complejidad de la tarea hemos conseguido avanzar algo a la hora de responder a esta difícil pregunta de qué es el paisaje y, por el camino, escuchar y compartir un montón de proyectos interesantes y mejores prácticas.

El número 10 es un número redondo y por ello me he permitido agrupar estas reflexiones en diez puntos.

1.- En Territorios21 hemos compartido aproximaciones muy diversas al paisaje pero que tienen todavía un entrañable sabor gremial, de distintos gremios que se aproximan en este caso a una

misma realidad – el paisaje – pero en la que hay caminos para avanzar hacia una mayor interdisciplinariedad y un enfoque integrado.

Los políticos ven el paisaje como un elemento de su discurso. Los abogados como una realidad jurídica a ser legislada (primera sesión). Los arquitectos se dividen en dos: unos crean paisaje urbano (segunda sesión) mientras que otros tratan de pasar desapercibidos, mimetizándose con el paisaje (cuarta sesión). Los ingenieros hieren el paisaje con sus infraestructuras y después de pedir perdón se dan cuenta de que las heridas al cicatrizar crean paisajes únicos y se sienten también constructores de paisajes (tercera sesión). Y, en el día de hoy llegan en la sesión quinta, los paisajistas jardineros (que sí tienen el paisaje en su tarjeta de visita) y que trabajan con materias vivas: crean paisaje con especies y árboles, expandiendo los límites del jardinero y acercándolos al de modernos agricultores de una sociedad sin agricultura. Por último, y en sentido inverso, paisajistas culturales: los agricultores, los viticultores, los representantes de lo rural que reivindican su papel reactualizado como los verdaderos configuradores del verdadero paisaje (sexta sesión).

Pero hay una cosa clara respecto a todos los perfiles que convergen y que hemos visto desfilar. Los políticos responsables del paisaje, juristas paisajistas, arquitectos que hacen paisaje urbano, ingenieros que surcan el paisaje con infraestructuras, arquitectos que se esconden entre el paisaje, jardineros y agricultores (si se me permite la simplificación) hablan lenguajes diferentes, visten de manera diferente y presentan de manera muy diferente. Es fácil diferenciar al paisajista agricultor del paisajista arquitecto urbano. Casi sin necesidad de que digan nada, sólo con mirarlos.

Bromas aparte, este Foro ha servido para avanzar en descubrir que hablamos de lo mismo con distintos lenguajes y que, en el territorio en general y en el paisaje en particular, es donde más necesario es un enfoque transversal y una convergencia en lenguajes.

2.- Desde la perspectiva de los paisajistas juristas, el paisaje aparece como una realidad incómoda y escurridiza. Una realidad difícil de definir para empezar: el paisaje es la percepción que genera el territorio en la persona que lo ve, en quien allí habita. Creo que ésa es la definición, a trazo grueso, que da el Convenio Europeo del Paisaje. ¿Puede regularse esta sensación a través de la ley? Por un lado parece evidente que es un bien jurídico a defender; por otro lado, no parece claro que haya de hacerse de arriba abajo mediante regulaciones integrales globales sino de abajo arriba a través de la inclusión de su protección en las herramientas ya existentes (y futuras) de política territorial.

3.- Para los arquitectos generadores de paisaje urbano, lo construido, el artefacto, es el eje vertebrador de un paisaje predominantemente urbano en el edificio o la actuación urbanística integra elementos naturales sea para ignorarlos, transformarlos o dialogar con ellos. La arquitectura demuestra que tiene la fuerza suficiente para crear entornos completamente aislados del entorno natural, absolutamente artificiales pero al mismo atractivos, disgresores y rompedores hasta el punto de que incluso “luchan” contra la naturaleza y nos protegen de ella como el paisajismo protector de Dubai.

4.- Por el contrario, para los arquitectos miméticos, es a la inversa, lo construido se subordina a un paisaje con un acento más natural en el que la clave es estar pero sin que lo parezca, de manera sutil e integrada. La arquitectura demuestra aquí su capacidad para imitar y reinterpretar de manera sublime la armonía que emana del orden natural como nos muestra el magnífico trabajo de Juan Miró.

5.- Los dos puntos anteriores no existen en estado puro sino que son dos extremos, dos puntos de tensión de un orden polar en la que la clave está en la “calidad en la cantidad”, en la forma armoniosa en la que se combinan adaptados a las necesidades únicas de cada territorio, de cada espacio. Pensemos por un instante en intercambiar la ubicación del Museo Guggenheim de Bilbao con la de la Casa de la Cascada de Wright. En encontrar el justo punto entre ambos extremos radica el éxito de proyectos como la integración del Tajo en Toledo o la ecociudad de Montecorvo.

6.- Para los ingenieros, el territorio es el espacio que han de atravesar sus infraestructuras y hay que resaltar que son necesarias y que generan nuevos paisajes desde el tren, desde el coche, desde el puerto. Las heridas de las infraestructuras dejan de sangrar, acaban cicatrizando y no sólo eso, de la misma manera que la ostra reacciona a un cuerpo extraño, a una herida absorbiéndola, recubriéndola con su esencia de nácar y generando una valiosa perla, el repensar las infraestructuras se ha convertido en nuestro entorno en la principal, sino la única, oportunidad para generar nuevos paisajes urbanos.

7.- Los jardineros son los únicos que se han definido así mismos como paisajistas y nos han proporcionado algunas de las más bellas y agudas respuestas a la preguntas de qué es el paisaje que, con permiso de Fernando Caruncho, reservo como último punto para cerrar esta conclusiones. Puede decirse que esta mirada es la más cercana y llena de cariño y ternura hacia el paisaje y se ha integrado con fuerza en los grandes proyectos de transformación del paisaje. Esto es una buena noticia pero aún queda mucho por avanzar y el paisajismo de los jardineros sigue siendo un elemento valioso pero accesorio en una distribución profesional en el que el aprovechamiento de lo construido sigue prevaleciendo, en el que su labor y su visión acaba de empezar a saltar los límites de los parques y jardines.

8.- Finalmente, acabamos de escuchar a los paisajistas culturales que dicen, con razón de nuevo, que todo el paisaje es cultura. Los territorios del vino, la cultura del vino y los paisajes del vino son una puesta territorial al alza y se han convertido en un vector de identidad y desarrollo económico para muchas regiones (ya están en marcha la cultura de café o la del aceite). Me ha encantado eso de que yo no trabajo en paisajismo, sino en viticultura: te puedo asegurar Fernando que los viticultores sois los principales paisajistas de La Rioja.

Comparto la propuesta y la oportunidad (y me ofrezco a trabajar en ello) den que este Foro y La Rioja pueden ser puntos de partida ideales para generar más proyectos interesantes en este sentido.

Y para terminar dos puntos finales que pretenden no simplemente ser descriptivos de lo que hemos vivido sino una labor casi imposible de síntesis en un par de párrafos de lo que es el paisaje.

Primero lo he intentado yo...

9.- No todo territorio es paisaje aunque el paisaje es territorio. No toda la arquitectura configura paisaje aunque la arquitectura y la dimensión construida son una parte fundamental del paisaje. Los ríos han sido las primeras infraestructuras y ellos – y las infraestructuras que las han sucedido – son parte clave y esencial en la configuración del paisaje y no su enemigo natural: la clave está, sin duda, de nuevo, en el cómo. Hay paisajes urbanos pero hablar de paisajes artificiales es en cierto modo redundante ya que no quedan apenas paisajes naturales. El huerto y el jardín pueden ser

paisajes pero también hay paisaje fuera del jardín y jardín que no es paisaje. Todo paisaje es cultura pero también hay culturas sin paisaje.

¿Qué es entonces paisaje?

Un paisaje es todo lo anterior pero necesita de un observador. La naturaleza es lo que es y no es paisaje, no necesita que nadie la observe, no está hecha para ser observada (¿o sí? y otro tema recurrente en el tema del paisaje que llama la atención es la frecuencia con la que la trascendencia y la religión se han cruzado frecuentemente en nuestro camino a lo largo de estos dos maravillosos días).

El paisaje es territorio con memoria, el paisaje es naturaleza con arte, el paisaje es espacio humanizado aunque sólo sea con sus ojos.

Y termino con el último punto que he tomado de la intervención de Fernando Caruncho y que creo que dice lo mismo... y más... y mejor.

10.- El paisaje es un sueño elaborado que nos permite reinterpretar lo que queremos. Toda realidad (el territorio) propone un sueño pero es importante poner los pies en el suelo y reflexionar y reinventar este sueño. No hay pensamiento sin memoria y el paisaje es la memoria del territorio que nos permite pensar y proyectarnos hacia el futuro. El paisaje actúa sobre el ciudadano que es parte activa del mismo. El paisaje es una suma de capas, una concatenación de generaciones que han creado una memoria invisible que está en el código genético de sus ciudadanos.

Las normas de supervivencia más elementales aconsejan no interponerse entre un grupo de personas y la comida – sobre todo riojana – así que, sin más, muchas gracias por vuestra paciencia y gracias a todos por regalarnos recíprocamente un par de días tan interesantes.